

DOS PSICOLOGIAS

1. DOS CONCEPCIONES DEL HOMBRE: NATURALISMO Y CULTURALISMO

Allport (2, 4) ha distinguido en el desarrollo del pensamiento psicológico una visión del hombre como realidad pasiva y molecular (*tradición de Locke*, que sigue en Hume, Hamilton y más recientemente en la psicología angloamericana que se denomina científica: asociacionismo, conductismo, psicología del E-R, operacionismo), y otra que lo ve como una realidad activa y molar (*tradición de Leibniz* y Kant, con la que se relacionan la psicología de Gestalt, el personalismo de Stern, el psicoanálisis, la psicología existencial). Con estas posiciones se vinculan las líneas del naturalismo y del humanismo, entre las cuales Muller-Freienfels y Wallon (1931) repartieron las psicologías según sus respuestas a la cuestión "nature versus culture".

2. DOS METODOLOGIAS: NOMOTETICA E IDIOGRAFICA

Con esas dos concepciones naturalista-atomística y humanística-molar se corresponden dos concepciones acerca del modelo a que debe ajustarse la psicología: por un lado, una psicología que quiere ubicarse junto a las ciencias naturales (Weber y Fechner) y se hace *explicativa*; por la otra una psicolo-

gía que se sitúa entre las ciencias del espíritu y procura ser *comprehensiva*, según la distinción del Dilthey (1883).

En "Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica" Dilthey formuló su célebre antinomia entre explicación y comprensión. Los métodos de las ciencias naturales (*Naturwissenschaft*) no son aplicables a las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaft*), porque la fragmentación de la vida psíquica en elementos —por analogía con el método científico experimental, especialmente de la física— es contrario al "carácter integrativo y global de la vida psíquica". En ciencias naturales se opera con relaciones causales, pero en psicología tratamos con "relaciones motivacionales", "relaciones de sentido", fundadas en la estructura teleológica de la vida psíquica, a las que sólo podemos comprender. "Explicamos la naturaleza, comprendemos la vida psíquica".

Windelband en "Historia y ciencia natural" (1904), clasificó las ciencias en *nomotéticas*, de leyes generales, e *idiográficas*, que se ocupan del caso particular. Allport (1937) trasladó la dicotomía a la psicología y sostuvo que también en este campo al lado de una *psicología nomotética* (general) debe hacerse lugar a una psicología *idiográfica* (psicología de la personalidad individual), pues ambas son necesarias y pueden y deben apoyarse mutuamente en el conocimiento del hombre (3, cap. XX).

Esta psicología de la personalidad individual —desde tiempo atrás segregada de la ciencia como dudoso arte de gráfolos y caracterólogos— se venía gestando paso a paso desde el interior de la psicología experimental con Galton ("Biométrica", 1901), Cattell ("Mental tests", 1890), Binet ("Psychologie individuelle", 1893), Stern ("Psicología diferencial, 1911) y con el método psicopatológico de Ribot (1881) y sus continuadores (Janet, Dumas, Charcot). Hace un rápido crecimiento con Freud y con Adler (que precisa e intencionadamente habla de una "Psicología del individuo"), y sale a la acción en la clínica psicológica (Witmer, 1896). Allport le da su carta de legitimidad de disciplina independiente (1937).

En su "Psicología de la personalidad" (1937), Allport defiende el carácter científico, legal, del enfoque idiográfico:

"Cabe afirmar (con profunda exactitud) que cada personalidad es la ley de sí misma, en el sentido de que una sola vida, si se la comprendiera plenamente, habría de revelar su propio proceso de crecimiento necesario y sistemático. El curso de cada vida es un hecho ordenado y sujeto a leyes, aun cuando difiriera de todos los demás miembros de su clase" (3).

Así tenemos ya frente a frente, una psicología experimental nomotética y una psicología de la personalidad individual idiográfica. Por un lado el *método experimental* y estadístico y por el otro el *método clínico*. La psicología experimental —nacida del propósito que se había perfilado en el pensamiento occidental a partir de 1750, aproximadamente, de lograr para el conocimiento del hombre una ciencia de una precisión, exactitud, rigor y eficacia operativa igual a la que habían elaborado Galileo y Newton para la naturaleza— veía en esta psicología una peligrosa interferencia en sus objetivos (*).

La psicología científica nomotética puede caracterizarse, esquemáticamente por las siguientes notas básicas: (1) trata

(*) Este enfrentamiento toma cuerpo en la polémica que sus dos grandes representantes contemporáneos, Allport y Eysenck, vienen manteniendo a través de casi veinte años.

En *The Scientific Study of Personality* (1952), quince años después que Allport hiciera aquella defensa de una ciencia psicológica del individuo, Eysenck responde en forma abrupta y despectiva: "En efecto, es perfectamente innegable que el profesor Windelband es absolutamente único, igual que mi zapato viejo. En realidad, cada uno de los objetos que existen es único en el sentido de que difiere de todos los demás objetos. Y esto vale tanto para las ciencias físicas como para las biológicas, las sociológicas y las psicológicas". (14, p. 19). Tres años más tarde, en *Becoming. Basic Considerations for a Psychology of Personality* (1955), Allport contesta: No "es útil refugiarse en el ejemplo de otras ciencias... La analogía no es convincente. Piedras, zapatos viejos, barras de hierro son cosas puramente reactivas... Sólo el hombre tiene la capacidad de variar ampliamente sus necesidades biológicas, añadiendo a ellas innumerables necesidades psicogénicas que reflejan, en parte, su cultura... y en parte su propio estilo de vida...". Deberíamos "rechazar el trasplante de la indiferencia de otras ciencias frente al problema de la individualidad" (4, ps. 29 a 31).

con aspectos aislados: es *atomística*; esto es (2) con variables abstraídas: es *abstractiva*; (3) estudia esas variables en situaciones inducidas y controladas: es *experimental*; (4) somete sus datos a tratamiento matemático: es *cuantitativa*; (5) su objetivo es lograr leyes o principios generales: es *reductiva*.

La psicología idiográfica se le opone punto por punto:

<i>Nomotética</i>	<i>Idiográfica</i>
Atomística	Holística
Abstractiva	Concreta
Experimental	Clínica
Mecanicista	Dinámica
Cuantitativa	Cualitativa
Reductiva	Fenomenológica

Muchos psicólogos clínicos de orientación idiográfica no se consideran excluidos del método experimental. No aceptan el mantenimiento del viejo y restrictivo concepto de experimento. Tal como sus predecesores, los psicopatólogos franceses, entienden que además del fenómeno artificialmente provocado, en las ciencias del hombre es necesario ensanchar el mero y dar cabida al experimento natural (*post-factum*), como el que se presenta en la clínica, como un método experimental de no menor legitimidad científica.

De todos modos, las contraposiciones entre ambas líneas se centran, en especial, sobre las antinomias atomismo-gestaltismo y cuantificación-eualificación, que ha suscitado una de las más apasionadas —a menudo enconadas— polémicas de la psicología actual.

Samuel J. Beck, el conocido rorschachista de la Universidad de Chicago, ha hecho un expresivo planteo de esas contraposiciones en "The science of personality. Nomothetic or idiographic" (6).

La personalidad total, dato básico de la conducta humana y "única razón de ser de la ciencia psicológica", puede estudiar-

se, dice Beck, desde el ángulo nomotético (sub y suprapersonal) o idiográfico (personal) (*) y la diferencia entre la ciencia psicológica tradicional nomotética y el enfoque idiográfico contemporáneo puede describirse así: la ciencia psicológica se propone averiguar cuánto de un cierto rasgo de la personalidad —heroísmo, orgullo, humor...— hay en los miembros de una población, es decir, la incidencia y distribución de un rasgo dentro de una población, y lo lleva a cabo mediante sinnúmeras mediciones y comprobaciones de resultados. La psicología de la personalidad quiere, en cambio, averiguar cuánto de ese rasgo —heroísmo, orgullo o humor...— tiene una persona dada; aquí se examinan las diferentes conductas de una persona, las mutuas interacciones de esas conductas y los efectos de esa conducta total de una personalidad particular.

La psicología idiográfica es la psicología centrada en la personalidad individual, en tanto tal: es decir, unitaria, singular, dinámica. Stephenson (1952) las contrasta con estas palabras:

“La nomotesis fue considerada durante mucho tiempo ‘la psicología sin sujeto’ —y en efecto, lo es— en tanto que la idiografía trató de ocuparse ella misma de un algo” (6, página 358).

Lo esencial del método idiográfico es que enfoca su lente

(*) El hombre puede ser estudiado a tres niveles: subpersonalidad, personalidad y suprapersonalidad. El *nivel subpersonal* es investigado por la neurología, fisiología, psicología experimental y tests psicométricos; para dar sólo algunos ejemplos, entran aquí las investigaciones del tipo EEG, reflejos, procesos psicofísicos, localizaciones cerebrales, algunos experimentos de percepción. El *nivel suprapersonal* es investigado por la antropología, la sociología, el trabajo social, los estudios de grupos y culturas, los estados del desarrollo psicológico, los estudios sobre la neurosis y psicosis, las construcciones psicoanalíticas, rasgos de conducta (celos, sugestibilidad, masculinidad, conducta sexual, etc.), conductas complejas (delincuencia, actitudes morales, sistemas religiosos, etc.), el individuo en sus relaciones industriales y comerciales, en su conducta política, en su servicio militar. El *nivel personal* es el estudio de las diferentes conductas de una persona como unidad.

sobre el “individuo como un universo de rasgos” (Stephenson), de rasgos variables en interjuego mutuo, afectándose unos a otros. Esta es la tarea del método idiográfico.

Allport, Frank, Wyatt, Beck, Wellek, Rapaport, Kutash . . . , en el apoyo de la psicología idiográfica coinciden en cinco ideas básicas que podemos enunciar así: 1º) es ilegítima la expulsión de la personalidad del campo de la ciencia; 2) es ilegítimo restringir el concepto de ciencia y de objetividad al atomismo y la cuantificación; 3º) la psicología tiene derecho de utilizar el método que le es propio; 4º) la nomotesis peca de presunción excesiva de exactitud; y 5º) una metodología rigurosa pero poco fecunda hace peligrar la creatividad psicológica.

1º) *Es ilegítima la expulsión de la personalidad del campo de la ciencia.*

“En algún lugar entre los intersticios de sus leyes nomotéticas, la psicología ha perdido a la persona humana que conocemos en la vida cotidiana”. Este aserto de Allport (3, p. 568), recibe de Beck la explicación siguiente:

Cuanto más consecuente es con sus principios, menos adecuado resulta el enfoque nomotético para la exploración del funcionamiento total de la unidad humana. Pues a mayor número de observaciones de una variable en los diferentes individuos, menores son los efectos de los otros rasgos del individuo sobre esa variable particular. De este modo se consigue un dato susceptible de describirse independientemente de las formas o distorsiones en que se dan en cada persona total. A mayor número de individuos considerados, mayor objetividad. De esta suerte

“hemos eliminado las influencias extravariabales sobre la variable-extravariabale, pero intrapersonal: quiere decir que hemos eliminado la persona . . . Sacamos la persona del dato observado y nos concentramos solamente en el hecho extrapersonal. Esto es lo que está logrando con éxito la psicología científica: sacar al ser humano de la investigación”. (6, p. 358).

En enfoque nomotético es, pues, científico a expensas de la personalidad individual; en tanto el enfoque idiográfico quiere lograrlo haciendo el enlace entre ciencia y personalidad.

Frente al atomismo y estatismo de la nomotesis, Beck asume así su posición:

La ciencia nomotética observa las variables una por una. Cada individuo es medido en un rasgo por vez, con prescindencia de las interacciones internas entre esos rasgos.

“Atomiza al individuo y se detiene en el estudio del átomo... la falla de este método reside en que obliga a dar la espalda al dato de la unidad” (6, p. 356).

La nomotética sólo puede unirse a la ciencia a expensas de la personalidad. Y en rigor, cuanto más científicamente, esto es más aisladamente, se estudia la variable, menos aprehende de la personalidad.

2º) *Es ilegítimo restringir el concepto de ciencia y de objetividad al atomismo y la cuantificación.*

La abstracción, el atomismo y el estatismo son supuestos previos necesarios de la cuantificación psicológica, en la que vienen a rematar y a perfeccionarse.

La cuantificación, modelo de pensamiento exacto y viejo ideal de la psicología desde Herbart y Fechner (Psicofísica) en su aspiración a constituirse en ciencia rigurosa, es un atributo sobresaliente en la psicología nomotética, y dominante en los factorialistas (Spearman, Thurstone, Eysenck...). Boring lo aprueba definiendo la psicología como un “*cuero de conocimiento exacto cuantitativo*”, y Eysenck brinda un ejemplo de estricta adhesión al ideal metrológico asegurando la mensuralidad de cualquier aspecto de la personalidad (*).

(*) Desde luego que no todo psicólogo experimental comparte este supuesto en esa medida. Así Cronbach, gran figura de la orientación psi-

La cuestión es harto controvertida; H. Webster señala las dificultades de la medición en el campo de la psicología general a causa de las dificultades de la medición misma y también de las discontinuidades de las variables psicológicas (*). Beck piensa que la ciencia de la personalidad no ha hecho tantos progresos como para lograr una descripción matemática de la personalidad. (6, p. 358).

Para los partidarios del enfoque experimental la objetividad se ha identificado con la cuantificación. Eysenck se formuló una idea de ciencia según el modelo de la ciencia natural, y consecuente con su deseo de hacer de la psicología una ciencia quiere desembarazarla de todo cuanto no cabe en ese marco estricto. En suma, acaba definiendo la ciencia por el método que utiliza y ello suscita la protesta de los psicólogos idiográficos: No es de ningún modo aceptable —dice Wyatt— que “la cuantificación sea lo único que puede proporcionar normas admisibles para la psicología”... “Hasta ahora es muy poco lo que sabemos de nuestro tema para declarar *ex cathedra* cuál es el método que permitirá arribar a resultados seguros” (39 p. 327). Esto no ha sido probado nunca por nadie: el postulado de la objetividad no indica cómo se la habrá de lograr, “ya que esto debe depender obviamente del método de investigación uti-

cométrica actual, disiente notablemente con el factorialista inglés en ese respecto. La discrepancia se hace especialmente nítida por una casual coincidencia en el ejemplo que ambos utilizan para ilustrar sus ideas contrarias:

Eysenck
("The Uses and abuses of
Psychology")
1953

"Podemos medir la ansiedad casi tan exactamente como podemos medir la inteligencia..." (12, p. 39).

Cronbach (1955)
("Les exigences de la validation
des techniques projectives")

"Si tuviésemos una perfecta medida de la ansiedad podría servir de criterio... pero naturalmente, semejante criterio no existe en absoluto" (11, p. 249).

Cronbach hizo la anterior declaración precisamente en un simposio celebrado en Londres, en 1955, que presidía Eysenck.

(*) H. WEBSTER, *Dynamic hypothesis in psychology. Psychol. Review*, 1952, pág. 168. (6, p. 358).

lizado, lo que a su vez depende de las circunstancias específicas del problema que se ha de investigar” (39, p. 327 a 333). Por ello, los idiográficos reclaman para la psicología una más amplia definición de ciencia, J. McV. Hunt, al hacerse cargo de la presidencia de la APA expresó (1952) que la ciencia también ha sido caracterizada como un método, pero que “se ha estrechado tanto las connotaciones de la palabra método hasta hacerla casi irreconocible” (19, p. 453).

3º) *La psicología tiene derecho de utilizar el método que le es propio.*

Definir la psicología o sus métodos con la vara de la física, es arbitrario y conduce a desconocer todo cuanto le es esencial a la psicología, dice Wellek (38, p. 280). Por ejemplo Eysenek quiere excluir de ella la comprensión. “¿Por qué habría de excluirse a la comprensión de la psicología?” Wyatt contesta irónicamente: “Si la comprensión tiene importancia en la vida, la vida (uno se ve inclinado a pensar) podría llegar a tener importancia también para la psicología; quizás fuera mucho más práctico que la comprensión fuera parte de la psicología” (39, p. 332). Y McClelland se pregunta: “¿Le corresponde a la ciencia preocuparse por cuestiones tales como psicología explicativa versus psicología comprensiva? No, por cierto que no. No hay nada en la descripción de procesos científicos que exija que adoptemos un punto de vista particular, como psicólogos, frente a esas cuestiones”. La respuesta depende de la postura filosófica, positivista o no, que se asuma (22, p. 362).

La resistencia de los idiográficos a la metodología experimental y cuantitativa se multiplica en sus argumentos, porque está persuadida, como Frank que “la psicología progresará, como lo ha hecho la física, utilizando métodos y criterios diferentes, con arreglo a la metodología apropiada al problema que enfrenta”. (15).

Ese método propio de la psicología idiográfica está definido por el carácter unitario, total y singular de la personalidad, que reclama un enfoque gnestáltico y comprensivo. Allport lo expresa con una figura acertada :

“Cada persona es un idioma en sí misma, una aparente violación de la sintaxis de la especie. Un idioma se desarrolla en su contexto peculiar y propio, y este contexto debe ser comprendido a fin de entender el idioma”.

Y luego, hace este agregado, donde reconoce, como la generalidad de los psicólogos de esta corriente, la necesidad de completarse con la nomotética :

“No obstante, los idiomas no son enteramente anárquicos ni arbitrarios; en efecto, ellos pueden ser conocidos por lo que son sólo comparándolos con la sintaxis de la especie” (4, p. 28).

De un modo notablemente semejante describe Rapaport el enfoque idiográfico.

Los conceptos de Rapaport (1952) sobre el método de comprensión idiográfica, parecieran destinados a completar la metáfora de Allport : En psicología, como en el lenguaje, debemos conocer la “función proposicional” de un elemento para poder interpretarlo. Si decimos “el hombre es valiente”, parece una proposición lógica, pero por sí misma no puede ser considerada verdadera ni falsa. Sólo podrá decidirse sobre su verdad cuando se entre en conocimiento de qué significa, qué función tiene, el predicativo “valiente”. El hombre puede ser valiente en la batalla . . . ; puede rehuir el ataque corporal y no obstante ser capaz de sobrellevar sin flaqueza la más difícil situación. Esto mismo ocurre —dice Beck— cuando se debe dictaminar en un test multivariado que explora la personalidad total, como el Rorschach. Cualquier afirmación concerniente a cualquier variable del test de Rorschach debe ser examinada por su “función proposicional”. Lo que encontramos de una persona en cualquier puntaje no es necesariamente verdad y no es nece-

sariamente erróneo. Debemos conocer la función de ese puntaje y ello depende de su colocación. Debemos conocer, pues, esta colocación, en su totalidad, para predecir su conducta (6, p. 335).

4º) *La nomotesis peca de presunción excesiva de exactitud.*

Los científicos están exigiendo de los conocimientos obtenidos por otros métodos diferentes a los que ellos emplean un grado de perfección que tampoco tienen los suyos, al menos en la medida en que se pretende. “Aun en nuestro tiempo —dice Wyatt— mucho tendrá que ocurrir antes de que estemos en condiciones de aproximarnos a un segmento determinado de investigación de manera exacta y sistemática”. No sólo a los enfoques cualitativos, también a los cuantitativos les ocurre que “después que uno raspa la hermosa superficie numérica” se encuentra con proposiciones inciertas” (39, p. 329).

5º) *Una metodología rigurosa pero poco fecunda es una amenaza contra la creatividad psicológica.*

Está muy bien que la metodología experimentalista y cuantitativa —viene a decir Allport— controle la creación, pero no lo está en cambio, que con su censura asfixie la creación misma, porque, hasta el momento, esa metodología no ha permitido crear nada original de importancia. Después de todo, en el campo de la psicología de la personalidad el “ideal científico” se ha mostrado infecundo; en rigor “no ha proporcionado prácticamente nada de la sustancia de las teorías actuales de la personalidad” (2, p. 19). En efecto, en el campo de la verificación experimental de los conceptos del psicoanálisis, en general no ha hecho hasta ahora otra cosa que comprobar o no ideas preexistentes, y en el de las técnicas proyectivas a formular sus juicios de convalidación o invalidación.

No podía, pues, dejarse de señalar en esta polémica la idea, por lo demás reiterada, de que en el desarrollo de toda ciencia,

el concepto es más importante que el método; que las técnicas son sólo auxiliares de las ideas, que el “método halla sólo aquello que se busca”. Para Allport, como para Carl Rogers —que como veremos luego vivió en sí mismo el conflicto nomotética versus idiográfica— concluye que, finalmente, el positivismo lógico, el diseño de investigación, la verificación no tienen sentido por sí mismos, sino en su condición de auxiliares en el intento de comprobar la intuición o la hipótesis preexistentes (2, p. 20). Esta misma idea la reencontramos en Heidbreder: “El descubrimiento casi siempre *precede* a la evidencia sistemática; más que sugerido es confirmado por ella... Los éxitos científicos obtiéndose a menudo mediante el uso de conjeturas aún no verificadas por los hechos...” (17, p. 27).

Wyatt, Kutash, Beck, desarrollan una línea de argumentación semejante: el progreso de la ciencia psicológica podría ser detenido y perjudicado por esta pretensión de constreñir el estudio de la personalidad y de la conducta compleja sólo por cierto camino, pues cualquier otro sería no científico:

En el campo de la psicología, “la personalidad del hombre y la comprensión de la conducta humana fueron inaccesibles a través de la investigación científica de laboratorio y los métodos de investigación exaltados como métodos científicos, hasta que hizo su entrada en escena de los nuevos enfoques holísticos de la personalidad, como la psicología de la Gestalt, psicoanálisis, psicología transaccional, teoría del campo y sus aplicaciones prácticas a las técnicas proyectivas” (19, p. 454).

Podemos ya cerrar esta reseña de la controversia. Al severo ataque de los experimentalistas, los grandes representantes de la psicología idiográfica defienden con firme convicción y abundantes razones sus derechos de permanencia en el campo de la ciencia, utilizando su propia metodología. Las posiciones se mantienen, y dirimen incluso dentro del área idiográfica misma.

En efecto, estos modos de operar nomotético e idiográfico penetran y dividen también en las disciplinas y en las escuelas, inclusive dentro del psicoanálisis y de la psicología clínica.

Psicoanálisis dinámico y dramático.

El francés Georges Politzer reclama (9) la constitución de una psicología concreta, la que hace del drama, de la expresión de la vida interior y de la conducta, su objeto propio, en lugar de una psicología y un psicoanálisis abstractos centrados en la vida interior. Una psicología concreta, capaz de interpretar al hombre al nivel fenoménico. Siguiendo el planteo de Politzer; José Bleger (9), distingue entre el enfoque *dinámico* de la teoría psicoanalítica, que al operar con los conceptos de fuerzas instintivas, procede por vía reductiva y abstractiva, y el enfoque *dramático* del análisis que opera comprensivamente sobre el hombre en situación real.

Clínica "client centered" y "test centered"

También dentro de la práctica clínica, la terminología de Rogers ha servido para distinguir dos tipos de clínicos: el *client-centered*, centrado en la persona del examinado, y el *test centered*, centrado en el rigor estadístico y formal del material.

Esta descripción de Allport conviene muy bien a la psicología clínica de esta última orientación psicométrica: Si de la psicología experimental vamos hacia la psicología clínica en busca de la personalidad individual, a menudo "descubrimos solamente que Juan está en el décimo percentil en cuanto a la "necesidad de éxito", en el cincuenta en cuanto a la capacidad de "manipulación espacial", en el percentil ochenta y uno en cuanto a "respuestas comunes" al test de Rorschach. Tales trozos de información componen la mayoría de los informes clínicos" (4, p. 29).

3. DOS TIPOS DE PSICOLOGOS: CIENTIFICOS Y CLINICOS

“Los sistemas de psicología no son construcciones enteramente imparciales e indiferentes, sólo determinados por la lógica y la evidencia. No es en modo alguno prudente examinar los sistemas con independencia de las situaciones particulares que le dieron origen, de las tradiciones, convenciones, normas, prejuicios y, en ocasiones, de los fuertes sentimientos personales que constituyen su fundamento”.

E. HEIDBREDER

La psicología experimental provoca una situación, controla todos los factores, aísla uno, los somete a cambios y observa qué ocurre con ese factor aislado del conjunto, a fin de poder luego explicar ese comportamiento por un principio o ley. La psicología clínica en su estudio del caso toma el “universo de rasgos” del individuo tal como se presenta, en forma global e inmediata y procura considerarlos todos en su conjunto dinámico a fin de comprender esa realidad total y, sobre ese contexto, el papel que cumple cada uno de los factores participantes. La psicología clínica “no se satisface con la circunstancia de que los hechos acontezcan o no, sino que quiere comprender también el sentido de esos hechos” (39, p. 320).

Estos dos tipos de psicología tienen cada uno su propio tipo de psicólogo: el “científico” y el “clínico”, como viene llamándoseles genéricamente.

El científico —el conductista, el operacionista, el atomista, al nivel teórico; el investigador experimental, el estadígrafo, el psicometrista, el clínico “test centered”, al nivel profesional— centran su interés en los principios y leyes generales, obtenidos por un tratamiento objetivo; esto es, por experimentos realizados según una metodología precisa y en un procesamiento cuidadosamente controlado, susceptible de ser repetido y comprobado por otros investigadores, y en cuyos resultados interviene el exacto lenguaje matemático. Este psicólogo trata

con variables abstraídas y opera desde afuera de la situación. Allport lo describe agudamente:

“Actualmente la formación científica de los psicólogos los lleva a buscar los procesos universales comunes a la especie y a descuidar la pauta dialectal del proceso de evolución. Mientras pueden *decir* que su objeto es la personalidad humana, sus hábitos los conducen a estudiar la mente en general antes que la mente-en-particular.

No se trata de que los psicólogos no estén interesados en Juan, en la persona. Se trata, simplemente, de que sus hábitos de pensamiento los llevan a separar de la naturaleza de Juan un segmento particular para su estudio. La cirugía se realiza por medio de la inserción de algunos instrumentos cortantes universales sobre el cuerpo de Juan. Una incisión se refiere, podríamos decir, a la “necesidad de éxito”, otra al “cociente de inteligencia”. No se considera que estas incisiones se entrecruzan dentro de Juan, sino que se las ve como propiedades equivalentes que se entrecruzan en distintas personas. El resultado es que habitualmente percibimos la personalidad de Juan como un diagrama dibujado en un conjunto de coordenadas externas, carentes de interrelaciones, de duración en el tiempo, de movimiento, de vida, de variabilidad, sin singularidad. Nuestros métodos de análisis no nos dicen nada de lo que es peculiar de Juan”. (4, p. 28).

El clínico —el psicoanalista, el psicólogo comprensivo, el fenomenólogo, el existencialista, al nivel teórico; el clínico “client centered”, el psicoterapeuta, el operador de técnicas proyectivas, al nivel profesional— se centra en el individuo concreto y total, en una situación en la que él es un “observador participante” de complejas interrelaciones que escapan al análisis estadístico. Su interés está puesto en la asistencia —tratamiento, cura, orientación— del individuo más que en los principios o leyes. Se siente, pues, a sí mismo viviendo la realidad concreta. Para él sus resultados no necesitan otra comprobación que la que él mismo hace en la convivencia con el individuo y en la coincidencia con sus colegas.

Naturalmente median entre unos y otros diferencias en la forma de ser —en el temperamento, dice Beck—; en las habilidades y conocimientos y, en fin, en la manera de pensar: “*esprit de geometrie*” en unos, “*esprit de finesse*” en otros, según los tipos que Pascal discernía en la humanidad y que los clínicos como Lagache y Wyatt también reconocen entre los psicólogos.

La elección entre naturalismo y humanismo —dice Lagache— puede no tener sino motivaciones personales y depender del propio espíritu abstracto o concreto, analítico o sintético. “Más profundamente, la elección entre naturalismo y humanismo responde a las necesidades afectivas y a una tentativa de solución de problemas personales” (20, p. 7 y 8).

Wyatt piensa eso mismo: que las orientaciones intelectuales “son al fin de cuenta compromisos personales... El sistema que uno elija estará determinado, generalmente, desde mucho tiempo antes de que se aduzcan buenas razones para ello”. El expediente de la racionalización le servirá para tranquilizarse y condenar aquello que no le gusta, o que no es capaz de enfrentar, proclamando “que eso no es otra cosa que ‘arte’ y no ‘ciencia’” (39, p. 329).

Esa diferencia de espíritu y de motivación entre un psicólogo y otro la encontramos “proyectada” en el instrumental que crean, adquieren y manejan. La atención focalizada hacia la cantidad en la investigación estadística, es también al gasto y a la economía de tiempo, según se refleja en la técnica de autoadministración y colectivización de la administración del test, en la limitación de la respuesta del sujeto (elección por respuesta múltiple), en la puntuación por una máquina IBM que lee el registro, calcula los errores e informa sobre los aciertos y otros aspectos del rendimiento —todo ello a un ritmo de 500 protocolos por hora (1930-1940); y si la máquina es más moderna— como la de la Universidad de Iowa, que funciona con una célula fotoeléctrica combinada con un computador electrónico, puede puntuar hasta casi un millar de ítems (el registro de toda una batería) e inclusive el nombre del examinado, y

brindar no sólo puntajes directos sino también ponderados... todo ello a un ritmo de 6000 por hora. Los clínicos se han dado técnicas de trabajo que reclaman presencia continua, trabajo personal e individual, de contacto cara a cara, demorado, atento y paciente, que necesita con el máximo de "rapport" y comunicación y un mínimo de cosas que puedan interferir esa relación (*).

En este litigio entre tipos humanos diferentes, no se discuten solamente ideas, sino también los propios modos de ser y el propio status profesional. De allí que más de una vez se lanzan acusaciones resentidas por las recíprocas ofensas inferidas.

En el contexto de la disputa los términos descriptivos como intuición, atomismo, holístico... se hacen adjetivos ofensivos. P. E. Meehl, en su "Clinical versus statistical prediction" (24, p. 4-5) enumera el doble vocabulario que suele aplicarse al "método" clínico: para sus cultivadores es "dinámico, global, significativo, holístico, sutil, simpático, configuracional, organizado, rico, profundo, genuino, sensible, real, vivo, concreto, natural, auténtico y comprensivo". Para los críticos es "místico, trascendente, metafísico, supermundano, vago, confuso, subjetivo, no científico, crudo, privado, inverificable, cualitativo, primitivo, precientífico, borroso, incontrolado, negligente, verbalístico, intuitivo".

Los resentimientos que declara Eysenck contra los psicólogos clínicos deja ver algunos aspectos de la motivación emocional subyacente en la "querrela de métodos". Expresó (14) estas quejas:

Que en virtud de la gran cantidad de información que pueden recoger y relacionar en su mente por vía de la intuición, los clínicos pretenden manejar un número de datos tal que escapan a las posibilidades de la máquina de calcular: Es inadmisibles —dice— que la mente del psicólogo puede captar y orga-

(*) Han debatido, y por lo general rechazado, el empleo del grabador en el registro de las sesiones.

nizar una cantidad de información —determinantes— que sobrepasan las posibilidades de la máquina de calcular. Y se remite aquí a la “prueba matemática” de que dado cierto número de hechos (por grande que sea) es dable demostrar que existe una combinación óptima de estos hechos que proporciona la mejor exactitud posible a los fines de la predicción, y que esta combinación puede alcanzarse mediante los métodos estadísticos ortodoxos de la correlación múltiple, en tanto el cerebro intuitivo, en el mejor de los casos, podrá igualar, pero nunca mejorar esa predicción (14, p. 23).

Que pretendan poder penetrar intuitivamente en aspectos tan escondidos y complejos de la personalidad que el investigador experimental esté incapacitado para someter sus hallazgos a verificación, “Se trate del método de validación de que se trate, los psicólogos tratan de persuadirse a sí mismos y a los otros, que las criaturas de su cerebro personal contienen efectivamente, en realidad, algo de enigmáticos misterios de la personalidad humana”. Y en este intento de persuadir acerca de la validez de sus “técnicas favoritas”, “proveen un capítulo muy interesante de la historia de los tests de personalidad” (13, p. 232).

Asimismo rechaza se lo considere a él atomista: “Decir que la psicología ortodoxa es “atomista” y sólo le interesan las partes, en detrimento de las relaciones que existen entre ellas, es ostensiblemente inexacto; las técnicas de regresión curvilínea, de la adecuación de la curva y del análisis de tendencias, revelan claramente la preocupación de los psicólogos estadísticos por la forma precisa de la relación prevalente entre los diversos entes estudiados” (14, p. 21).

Y en fin, que los psicoanalistas hagan como si ignorasen las objeciones documentadas que él les formula invalidando sus hipótesis. Señala en los psicólogos clínicos una tendencia a menospreciar al adversario. Particularmente a los psicoanalistas, que muestran un “tranquilo desdén” frente a las hipótesis en alternativa e inclusive frente a las evidencias penosamente acu-

muladas por otros psicólogos y que podrían contradecir sus afirmaciones.

Allport encuentra justificada esta objeción de Eysenck, y atribuye esa desvalorización del otro a los prejuicios escolásticos y nacionales:

“Algunos europeos muestran una actitud de perdonavidas ante el Nuevo Mundo. Específicamente, en psicología, suele crearse un villano profesional, que es un mecanicista sin alma, adicto a las contracciones musculares, a las matemáticas y a la carne cruda. Por lo común el villano es norteamericano, pero también puede ser inglés” (2, p. 16).

Pero, con razón, pregunta: “¿No encontramos la misma tendencia en la invectiva de Eysenck?”, cuando acusa a la caracterología y fenomenología alemanas de “vagas”, “filosóficas” y “acientíficas”. Este prejuicio se advierte también, señala Allport, en los departamentos de psicología de los EE. UU., donde las revistas de la Europa continental que llegan quedan cerradas porque no se espera encontrar en ellas nada que aprender.

Hemos creído necesario entrar a considerar la controversia nomotética versus idiográfica también al nivel humano científicos versus clínicos porque de algún modo contribuirá a comprenderla mejor al nivel de la discusión teórica en torno a las técnicas proyectivas. Esta observación de Watson, advierte claramente acerca de la pertinencia de considerar todos los factores en juego:

“En gran medida, se ven a las técnicas proyectivas con simpatía o irritación. Se impone reevaluar y ampliar nuestro sentido de la objetividad” (37, p. 14).

4. DOS CRITERIOS DE VALIDACION: EXPERIMENTAL Y CLINICO

Naturalismo y culturalismo, nomotesis e idiográfica, psicología experimental y psicología clínica, derivan finalmente

en dos criterios muy diferenciados para decidir cómo se debe proceder en la validación de las técnicas proyectivas. La contraposición de las dos psicologías tradicionales remata en una antinomia de criterios de evidencia: el criterio de la observación y la intuición, de la cualidad, sustentado por los clínicos; y el experimento y la estadística, la cantidad, sustentado por los experimentalistas.

Veamos, en forma esquemática, como se formulan esos criterios.

El criterio clínico de validación.

Los clínicos se atienen a lo que consideran cuatro evidencias suficientes para convalidar las técnicas proyectivas: 1) Los fundamentos en que se apoyan los tests proyectivos, a los que ellos adhieren por considerarlos ciertos. 2) Los estudios descriptivos de individuos y grupos diferenciales llevados a cabo por los autores e investigadores que demuestran la sensibilidad del instrumento para discriminar los cuadros psicológicos y psiquiátricos y 3) el decisivo: la práctica diaria, prueba la eficacia de los instrumentos proyectivos suministrando, muy ágilmente, informes de la personalidad, de conflictos y defensas, que permiten un rápido pronóstico y planeamiento de una eventual terapia; sirven para el control del paciente. La contrastación ulterior en el trato con el sujeto y con el juicio de otros colegas, muestra su acierto, ¿qué más habría de ser necesario para justificar su empleo? ¿Qué agregará la validación objetiva y estadística a esta evidencia de la utilidad práctica? En cualquier caso, si se desea una justificación pública, o fortalecer esa confianza, el clínico apela en ocasiones —sobre todo en las controversias— al criterio de la aceptación general: al testimonio que brinda el enorme movimiento proyectivista —autores, literatura, instrumental, colegas— en crecimiento y expansión a través del tiempo. Vienen a decir: “La difusión de los tests proyectivos continúa aumentando, lo que sólo puede

significar que tienen una utilidad real para el diagnóstico” (33, p. 8).

En suma, para el clínico en general, las técnicas proyectivas están sólidamente convalidadas por los fundamentos, en los que creen, los estudios descriptivos que demuestran su aptitud discriminativa, la práctica diaria que les revela su utilidad, y la aceptación general de los competentes que lo ratifican.

El criterio experimental de validación.

Para el enfoque experimental ninguno de esos cuatro hechos pueden servir de criterio: los fundamentos deben ser comprobados experimentalmente; los estudios descriptivos no validan sino que deben ser validados. Menudean los casos —dice el francés Perse— que el autor del test no aporta otra prueba de validez “que una afirmación, o algunos ejemplos clínicos que no resisten siquiera un examen serio (29, p. 93). Goode-nough expresa así la crítica experimental típica:

“Casos seleccionados no constituyen una prueba como tampoco lo son las páginas de pequeñas historias y anécdotas. El camino de la ciencia no es el camino fácil de la impresión. Es un camino trabajoso, con muchos escollos que sólo pueden pasarse gracias a una ardua labor” (16, p. 440).

También es frecuente se rechaza el informe clínico como criterio, porque comprende tanto al test como al intérprete y, por lo tanto, no sirve para validar el test en sí mismo.

En cuanto a la utilidad práctica y a la aceptación de los competentes, el criterio experimental ve en ellas nada más que “hechos” que significan que hay muchos instrumentos y mucha fe en ellos, pero no pruebas reales de su validez. No acepta que esté demostrada su utilidad en la clínica ni tampoco lo demuestra el que sean universalmente utilizados, ni tampoco lo valida ese medio siglo de empleo y difusión de las técnicas proyectivas que se aduce. También la frenología —di-

ee Pichot— gozó de la estima de distinguidos hombres de ciencia. En los términos de Cattell:

“El hecho de que el empleo de los tests proyectivos se haya difundido tanto en tan poco tiempo no debe engañarnos respecto a una verdad indiscutible, a saber, que en el aspecto científico siguen en su más tierna infancia” (10, p. 88-9).

El criterio experimental exige, si ha de ser científicamente aceptable, una validación rigurosa y pública, esto es, procesamiento experimental y estadístico, que establezca los correspondientes coeficientes de confiabilidad y validez.

Así queda formulada la primera posición del planteo. Veamos ahora, en forma sumaria y descriptiva, el desarrollo ulterior de esta controversia (*).

La controversia de los criterios.

Réplica del criterio clínico de validación.

Esta exigencia del criterio experimental es extemporánea para el criterio clínico. L. K. Frank a quien se debe el concepto de “métodos proyectivos” expresa (1948) el punto de vista idiográfico de esta declaración representativa del pensamiento clínico:

“Estos criterios de validez y confiabilidad son apropiados para los tests estandarizados, pero de dudosa aplicabilidad para los métodos proyectivos...” (15, p. 62).

Los tests psicométricos miden seres anónimos, no identificados excepto en edad y eventualmente el sexo, y se los mide en relación con los individuos de un grupo igualmente anónimo para establecer su colocación cuantitativa en ese grupo; por ello, necesitan comprobar su validez y confiabilidad. El

(*) Véase el capítulo Historia y Geografía de la validación.

tests proyectivo opera, en cambio, sobre una personalidad individual identificada. Y así como en medicina, más que las desviaciones de una norma lo que importa es el juicio clínico del síndrome que evalúa las variabilidades que se dan en el mismo paciente, el método proyectivo se valida por la concurrencia y recurrencia de los datos obtenidos dentro de la Gestalt del examinado. La comprobación de su valor se establece aquí por la obtención de una "configuración intrapersonal congruente", así como por la coincidencia entre los informes de diversos tests y examinadores de un mismo individuo. Si se desean pruebas de confiabilidad, puede sometérselos a la contrastación de intercalificadores operando a ciegas, que es el procedimiento apropiado para las técnicas proyectivas. "La congruencia entre varios hallazgos, que se aprecia en la similitud o equivalencia de tipos o procesos revelados por diferentes examinadores, indica su confiabilidad" (15, p. 65). Con los niños y adolescentes también puede procederse a la validación temporal (contrastando el informe con la conducta ulterior), por vía de observación directa o experimento (por ejemplo, de frustración, como en los estudios de frustración y regresión de Lewin-Berker). Este criterio de validación temporal es el que debe finalmente resolver en casos de discrepancia entre el informe del test y la opinión de un juez lego (oficial de ejército, por ejemplo).

Según veremos (*) para el criterio experimental estos procedimientos globales de control no ofrecen suficiente garantía. Pero, a su vez, el criterio clínico (Frank) responde así a esta objeción:

"El punto crucial en estas cuestiones de confiabilidad y validez es el criterio de credibilidad que se adopte. Mientras se acepte como necesario el criterio utilizando generalmente en los tests estandarizados (se refiere a los psicométricos), nos parece difícil, si no imposible, resolver las controversias corrientes" (15, p. 65).

(*) En el capítulo dedicado a la teoría y metodología de la validación consideramos las objeciones que se formulan a estos procedimientos globales de validación.

Esta posición se ha mantenido hasta el presente. Así, Bellak (18, 1955) (1, 1959) ha manifestado que aun cuando las técnicas proyectivas puedan proveerse de normas para controlar la interpretación con patrones interindividuales, tal vez su validez deba reposar siempre en la comparación intratest e intrapersonal (17, 557). La declaración de Abt, es más terminante:

“Yo soy de la creencia —dice Abt— que los tests proyectivos se han desarrollado de un clima de opinión tan radical y diferente de aquellos que hicieron posible otras aportaciones de procedimientos de la personalidad que “su validez y confiabilidad no podrán jamás establecerse en el mismo camino. Pedir esas cosas de los métodos proyectivos significa requerir algo que simplemente no puede darse” (1, p. 64).

La razón decisiva que se aduce como dificultad insalvable para satisfacer las exigencias del criterio experimental es la naturaleza giestáltica del material que recoge el instrumento proyectivo:

Es probable que el empleo de métodos adecuados en la validación de los tests no proyectivos fracasen frente a la personalidad, conjunto complejo e interactuante de variables organizadas en una Gestalt, y que el método de experimentación controlada destruya esa Gestalt inserta en otra más amplia (19, p. 455).

Para Frank la salida consiste en desprenderse de la rigidez de los viejos criterios a la luz de los nuevos hechos y las nuevas ideas.

Los psicólogos experimentales no aceptan masivamente esa respuesta. Sin embargo, en los últimos años, se han producido ciertos cambios en ambas líneas, en el sentido de un ablandamiento en las posiciones originales. Así, por ejemplo, Paul E. Mehl ataca la

“infortunada tendencia... a rechazar todo diseño experimental o estadístico que se ofrezca, sobre la base de que es artificial o que no concuerda con la práctica clínica real”. Es

preciso hacerse cargo de “la disparidad que existe entre el más favorable estudio de validez y el monto de fe —y utilizo aquí deliberadamente el término teológico— depositado por un amplio número de examinadores en los métodos corrientes” (25, p. 271).

También, en efecto, en los últimos años se ha producido una mayor flexibilización en el criterio de validez de muchos psicólogos experimentales. No obstante ese cierto acortamiento de distancias en algunos sectores de representantes de ambos campos, las líneas se conservan en general enfrentadas (*).

5. DOS POSICIONES: PROYECTIVISMO Y ANTIPROYECTIVISMO

La controversia entre proyectivistas y antiproyectivistas debe considerarse a la luz de las dos psicologías y de los dos tipos de psicólogos, pues, como hemos dicho ya, no ha surgido ahora y en este campo. Comenzó en la psicología general, y aún antes, en las variedades “geométrica” y “fina” del ser humano. Se comprende, entonces, que sea difícil predecir su duración y su final. En este momento es posible que las técnicas proyectivas provean el campo más adecuado para que el tradicional litigio se libere aquí más enérgicamente, creando una nueva dicotomía psicológica: proyectivismo versus antiproyectivismo.

Factores del enfrentamiento

Hay diversos factores que hacen de las técnicas proyectivas el campo apropiado para librar la batalla.

—La duplicidad contradictoria de su naturaleza. En las técnicas proyectivas se mueven profundas contradicciones. Este instrumental es, precisamente, un emergente del encuentro de la psicología experimental y de la psicología clínica, del en-

(*) Ello lo veremos en los capítulos de Historia y geografía de la validación y en Teoría y metodología de la validación.

foque nomotético e idiográfico, de la cuantificación y de la intención. Jung, creador de uno de los primeros tests proyectivos, representó para Freud la esperanza de que lograrse tender un puente entre el psicoanálisis y la psicología experimental (*). Y en efecto, las técnicas proyectivas inspiradas en la psicología de la personalidad individual, con fundamentación predominante dinámica, muchas de ellas inventadas por psicoanalistas y aplicadas por clínicos, han adoptado, no obstante, en buena medida, los marcos de operación de la psicología experimental (provocación de comportamientos, cuantificación) y de la estadística (estandarización y validación). Por otra parte, las técnicas proyectivas se aplican igualmente a la investigación básica (nomotética) como el estudio del caso (idiográfico). Algunos instrumentos son cuantitativos, otros cualitativos, y otros, como precisamente el Rorschach, mixtos. Y son, en fin, utilizados tanto por los psicólogos de enfoque métrico como por los psicólogos de enfoque clínico. Pero es la vertiente “holística” y comprensiva y el sector clínico, los que en definitiva, impusieron su sello (**). De ahí que esa doble incorporación —no integración— de líneas contrapuestas traiga a las técnicas proyectivas tantas contradicciones que divide a los psicólogos en proyectivistas y antiproyectivistas y lleve en ocasiones a enfrentarse a los mismos que las emplean.

Esas contradicciones también se dan en el instrumen-

(*) Se ha señalado que M. Bleuler (1950) ve los orígenes de las técnicas proyectivas en el encuentro de la corriente globalista nacida en Lavater y en Carus con los métodos propios de la psicología experimental y en Jung la figura que concreta ese enlace con su Test de asociación de palabras. Anzieu cree ver un signo de que también Wundt lo reconocía así, en el hecho de que en su “Tratado de psicología fisiológica” (1911), ataca duramente a Freud —“reencarnación de Schelling”—, pero tiene palabras de encomio para Jung.

(**) Max Lewin por ejemplo, señala que existen “dos tests en el Rorschach”, “paradoja que no ha sido reconocida o no ha sido discutida públicamente”. Este autor denomina así al hecho de que la puntuación de los determinantes en el Rorschach se apoye sobre el informe introspectivo del examinado. “Es sorprendente realmente —comenta Lewin— que el test de Rorschach, proveniente del pensamiento psicoanalítico, descanse en una técnica introspectiva por otra parte tan cuestionable para el psicoanálisis y más afín a los perceptualistas teóricos y prácticos” (2, p. 471).

to (*) y el clínico. En la intimidad del psicólogo suele promover vacilaciones y desorientación. Así como el choque de orientación se instala alguna vez dentro del clínico mismo y suscita la lucha interior, como la que confesó Carl Rogers (en "Persons or Science? A Philosophical Question", 1955), del mismo modo, en otros casos el conflicto irrumpe en la relación psicólogo instrumento proyectivo como un problema de ubicación y eficiencia profesional. Pichot cita esta referencia ilustrativa de Bleuler: "Compilando millares de protocolos, yo también traté durante años de contar el número de veces que se dieron ciertas respuestas. Al final de ese gran trabajo, tuve que darme cuenta que, prácticamente, no existen dos respuestas idénticas... Ahora bien, tanto para juzgar una sola respuesta como para apreciar la interpretación en su conjunto, se necesita intuición y no solamente cálculos" (30, p. 90).

Una inadecuada correspondencia entre psicólogo e instrumento, ha incidido más de una vez sobre la eficiencia profesional, y esa violación de la propia modalidad provoca sentimientos de inadecuación y frustración hasta que el psicólogo se ubica (**).

— El modelo de comparación: el test de inteligencia. Ajustados al modelo experimental y estadístico, de la estandarización y la validación rigurosa, los psicometristas construyeron instrumentos para la medición de la inteligencia que proporcionan informaciones escuetas pero precisas y de satisfactoria seguridad

Este "espíritu de los tests psicométricos" se ha constituido para muchos, a su vez, en un modelo para el test proyectivo. Así, una de las más importantes condiciones que se exige

(*) Sin embargo, es frecuente —por ejemplo en nuestro país— que los analistas profesionales prescindan en general de las técnicas proyectivas, en cuyo trasfondo creen ver un espíritu atomístico, cuantitativo y estático contrarios al enfoque dinámico.

(**) Ilustra este caso lo que nos cuenta la psicóloga española Pertejo que trabajó con el Rorschach por la vía de codificación tradicional con insatisfacción, hasta que finalmente pasó a la interpretación analítica de contenido (27).

de los tests en general, la objetividad —regularidad de las informaciones entre los diversos examinadores e independencia de las capacidades diagnósticas de quien lo administra y evalúa— se le reclama sus resultados también a los tests proyectivos. Tiene razón Pichot cuando dice :

“Las discusiones sobre la validez de las técnicas proyectivas reposan a menudo sobre un mal entendido. Unos no quieren ver en los tests proyectivos sino tests como los otros, buscando interpretarlos y validarlos según los principios y los métodos de la psicología experimental clásica, que en su esencia es analítica” (28 p. 239).

Ahora, de los diversos atributos de los tests psicométricos, este tipo de objetividad es, precisamente, el que menos puede exigirse a estos instrumentos. Los tests proyectivos requieren interpretación y su eficacia depende en grado decisivo de la competencia del intérprete. En su administración e interpretación, ha de haber, indispensablemente, un psicólogo y no un testista. Esa frustración de la expectativa de objetividad y uniformidad de los resultados acaso constituya una de las motivaciones de muchas de las críticas dirigidas contra estos instrumentos.

— Diferencias de pensamiento y de personalidad entre los psicométristas y los proyectivistas. Entre psicométristas y proyectivistas median diferencias de intereses, aptitudes y limitaciones. También interviene aquí el hecho de que “los experimentalistas hallan difícil el aprendizaje correcto de las técnicas proyectivas; los clínicos, el aprendizaje correcto también, de las técnicas estadísticas” (5, p. 190). Y también de expectativas como acabamos de decir.

Al psicométrista le cuesta, en efecto, admitir que un test, un recurso que debe suministrarle información objetiva, en lugar de hacerlo le exija una intervención activa y decisiva de su parte; que en lugar de medir al examinado, muchas veces en rigor lo mide a él.

Otro hecho chocante para el psicométrista, porque tam-

bién lesiona sus hábitos mentales y de trabajo con los tests de inteligencia, es que en el instrumento proyectivo una misma respuesta pueda recibir diferentes interpretaciones según el registro en que se halle, y que en un mismo registro un dato acepte —y necesite— más de una interpretación. En tanto, para los psicólogos de la línea idiográfica la personalidad es algo demasiado complejo y no espera lograr un encasillamiento, el psicometrista ve en esa apertura una mera arbitrariedad en la elaboración y en los resultados.

Naturalmente, median aquí decisivamente diferencias en el marco referencial de base del psicólogo. En el psicometrista subyace la idea atomística de la posibilidad de aislar rasgos o funciones y medirlas; en el proyectivista la idea contraria de que ningún rasgo tiene un significado inherente a él sino infinitamente variable según el contexto (persona) donde se halle inserto (Concepto de “función proposicional” de Rapaport). Esta discrepancia en las bases genera muchas otras en la metodología y en la evaluación de los tests proyectivos, que puede hacer difícil el entendimiento. Un proyectivista responderá con sorpresa y desdén ante una declaración como esta de un psicometrista: “Es difícil aducir que las técnicas proyectivas sean una contribución al conocimiento de la personalidad. Por ejemplo, si un individuo llama a una mancha de tinta “mariposa”, no hay razón para creer que esta respuesta represente algo acerca de su personalidad, a menos que se suministren pruebas de que es así. Consecuentemente, la validez de las técnicas proyectivas sólo puede ser determinada correlacionando las interpretaciones con conductas importantes ajenas a la situación de test” (26, p. 350). Y, aunque en menor grado, también se ve sorprendido si un psicólogo (Wayne H. Holtzman) en el intento de darle objetividad al Rorschach, “sin violentar, no obstante, su naturaleza”, propone como una “nueva solución” crear otra serie mucho más numerosa de manchas de tinta.

Median, pues, sensibles diferencias metodológicas (premisas, criterios de evidencias y técnicas) y de personalidad entre los adictos de una y otra posición. Unos amantes del rigor

y la precisión, ajustados a la preocupación de la objetividad y verificabilidad, se consideran a sí mismos científicos y “artistas” (Macfarlane) a los otros. Estos, amantes de la interpretación y de la sutileza para descubrir ocultas relaciones, se consideran a sí mismos “dinámicos” y a los otros como operarios de corto alcance, atados a herramientas que más que no conducir desvían del verdadero camino para penetrar en la personalidad. Los criterios de evidencia de unos y otros son pues inconciliables. Lo evidente para los proyectivistas puede ser caprichoso, “intuitivo” para el científico; lo inequívocamente evidente para el científico, superficial y estrecho para el proyectivista.

La controversia

Hay buen número de cuestiones que dirimir entre los psicólogos experimentales y estadísticos y los clínicos, psicométristas y proyectivistas, clínicos “client centered” y clínicos “test centered”. Todos los aspectos del instrumento y del proceso entero de su aplicación, desde los fundamentos del test hasta el informe final de un caso, han sido objeto de críticas, a veces tan enconadas como apasionadamente rebatidas por los defensores del instrumental. Pasaremos revista a los argumentos de las objeciones y réplicas corrientes.

— *Carecen de fundamentos teóricos de validez probada.* Tanto los tests de base empírica —como el Rorschach—, pero especialmente los escolásticos —como el Blacky, el Duss, el TAT, el P. F. T., el Szondi, el Machovar— se apoyan en supuestos teóricos —psicoanalíticos, gnestálticos, tipológicos, etc.— cuya validez científica está por probar. El concepto mismo de proyección es multívoco, e inclusive hay discrepancias acerca de la apropiada denominación genética del instrumental (Bellak propone llamarlos “tests de apercepción distorsionada”; Cattell “tests de dinamismos”, Eysenck “tests interpretativos”). Esta es una de las objeciones que acentúan los científicos.

Réplica. — Hay tests proyectivos, empíricos en efecto, del

mismo modo como los hay entre los de inteligencia (Binet, Terman Merrill, Wechsler, Goodenough). Por otra parte, hay tests proyectivos que cuentan con su propia teoría de base (TAT, Blacky, PFT, Szondi, Duss...). En cualquier caso todos ellos se asientan sobre una "psicología proyectiva", punto de coincidencia de las más importantes escuelas psicológicas contemporáneas (Psicoanálisis, Gestalt, Teoría del campo). Las técnicas proyectivas están contribuyendo al desarrollo de la psicología de la personalidad, pero en cualquier caso no corresponde imputarle a ellas el grado de desarrollo y de validación que la teoría de la personalidad ha podido lograr hasta el presente.

— *Carecen de estandarización adecuada.* Excepto unos pocos instrumentos como el Rorschach y en menor medida el TAT, la mayoría de los instrumentos no cuentan con normas de población para evaluar sus resultados. Por otra parte, para el Rorschach y el TAT existen diversos sistemas de administración (consignas y conducción de la prueba), puntuación y evaluación. Esta es la crítica en la que más insisten los psicólogos de orientación psicométrica.

Réplica. — En el campo de las técnicas proyectivas abunda la investigación, por otra parte compleja. Los instrumentos van adquiriendo poco a poco normas de población. En todo caso, en esta evaluación el cotejo interindividual es menos decisivo que el cotejo intraindividual.

— *La respuesta del sujeto varía con el examinador.* El examinador influye en la producción del examinado, según su sexo, edad y personalidad en su conjunto, y según la manera de conducir la situación de prueba, que a menudo varía entre los operadores.

Réplica. — Los clínicos de orientación psicoanalítica y los psicólogos de campo aceptan que, en efecto, entre examinador y examinado se produce una interacción que incide en la producción y en la interpretación. Pero que lejos de interferir en los resultados, esa interacción debidamente interpretada (juicio de la transferencia y la contratransferencia), constituye una fuente adicional de información. Hay proyectivistas que,

en cambio, desdeñan la cuota de influencia que el examinador pueda ejercer sobre el contenido de la producción del examinado.

— *Operan sobre un material de extensión inadecuada:* a) *Excesiva.* El material excesivamente abundante que suministran estas técnicas (caso, por ejemplo, del TAT, particularmente si se lo puntúa con el sistema de variables de Tomkins, Welsh) y del Rorschach gráfico, conspira contra la agilidad y economía que hacen a la razón de ser del test. b) *Reducida.* Otros autores, en cambio, consideran que para lograr una mayor validez se deberían obtener registros más ricos y por tanto ampliar el material estímulo (llevar, por ejemplo, el Rorschach a 50 láminas y el TAT a 100).

Réplica. — a) La cantidad de material que se recoge está en relación con la “amplitud de banda” de las técnicas proyectivas. El instrumento multidimensional necesita un caudal de datos mayor, forzosamente, que el instrumento unidimensional. En cualquier caso, hay también instrumentos económicos (Duss, Machover, Completamiento de frases), o variantes económicas (Reducción del TAT a 10 láminas, por ejemplo). b) Si el registro es adecuado, 10 láminas en el Rorschach y 20 en el TAT son suficientes. Si un intérprete no puede extraer con ellas la información necesaria, tampoco lo conseguirá aunque disponga de una masa de datos mayor.

— *Carecen de objetividad en la evaluación.* Falta constancia entre los calificadores y entre los intérpretes, en especial en el análisis cualitativo de ciertos tests (Machover, por ejemplo), aunque ocurre igualmente en tests de puntuación como el Rorschach y el Rother, que, no obstante, dejan un ancho margen librado al juicio del psicólogo.

Réplica. — En rigor, el Rorschach fue el primer esfuerzo realmente amplio de aplicar “objetivamente en el diagnóstico y la investigación los principios holísticos con los cuales la psicología puede prestar servicio hoy” (Munroe). Una completa objetividad sólo se podría lograr limitando la espontaneidad del examinado a fin de lograr el control rígido y la estandariza-

ción de todo el proceso, como en los inventarios de personalidad. Pero ello entraña pagar un elevado precio, pues, entre otras cosas priva, en alto grado, de la posibilidad de saber por qué y cómo el examinado produce su respuesta. Finalmente, y esto es lo decisivo, los operadores competentes han demostrado una alta coincidencia entre sus puntuaciones.

— *Carecen de objetividad en la interpretación.* La intuición personal del psicólogo desempeña un papel desmedido, al punto que una interpretación es más una creación artística que una tarea científica. Es frecuente que la interpretación produzca esa impresión de obra de magia y no de razonamiento (Esta crítica se dirige en especial a la interpretación psicoanalítica de contenido, más frecuente en el TAT, el Rorschach y el Machover). El test proyectivo es el instrumento que sobre la proyección del examinado produce la proyección del examinador:

“Un punto de vista —dice Goodenough— que se deja casi siempre de lado, es que la proyección constituye un arma que corta por ambos lados. No sólo la persona observada proyecta sus sentimientos y actitudes sobre la situación a la que responde. También la persona que observa hace lo mismo. Los psicólogos son seres humanos y como tales no escapan a las leyes que gobiernan la humanidad. Así el psicólogo examinador proyecta su propia personalidad sobre el sujeto observado en el transcurso de un “experimento proyectivo”. Ve, por lo tanto, las actividades del sujeto y sus productos a la luz de sus propias creencias preconcebidas, sus propios sentimientos y actitudes. Los interpreta en el lenguaje de su propio mundo privado. Es sobre todo a causa del hecho de que muchos de los métodos proyectivos le dan al examinador un amplio margen para proyectar sus propias creencias y actitudes sobre el fenómeno, que... estos métodos han sido considerados con tanto escepticismo por muchos experimentadores y clínicos” (16, p. 440).

— *Falta de coincidencia entre los intérpretes.* De un mismo registro distintos psicólogos pueden derivar interpreta-

ciones diversas y aun contradictorias. Esta crítica implica la negación de la confiabilidad intercalificadores e interintérpretes.

— *Peculiaridad y subjetividad semántica de los informes.* Muchos instrumentos, particularmente el Rorschach, el TAT, el PFT y el Szondi, utilizan un vocabulario propio, ajeno al de la psicología misma y en relación con un sistema conceptual no validado. “La necesidad de interpretación —dice Macfarlane— segrega a los tests proyectivos del campo científico, ya que la interpretación requiere operaciones subjetivas y no explícitas y un vocabulario tan vago y tan carente de precisión, que excluye toda posibilidad de comprobación o refutación” (23, ps. 55 y 56).

Réplica. — Los proyectivistas por su parte no aceptan esta imputación al menos con esa implicación de arbitrariedad. Sus réplicas afirman, básicamente lo siguiente: a) Los tests proyectivos no son “subjetivos” en el sentido cognoscitivo de relación con el objeto; b) el test proyectivo es legítimamente diferente porque debe adecuarse a un objeto diferente; y c) los tests psicométricos no tienen la objetividad que pretenden, ni en el sentido cognoscitivo ni en el técnico.

- a) *Los tests proyectivos no son “subjetivos”.* Si se exige de los tests proyectivos que sus datos sean cuantificables y sus informaciones finales constantes cualquiera sea el operador, estos dos requerimientos son satisfechos por los instrumentos proyectivos que funcionan por vía de puntuación, como por ejemplo el Rorschach y el Rotter. Pero si bien, en general, los tests proyectivos, incluso los cuantificables no operan sobre un puntaje final único resultado de una simple operación de adición de créditos parciales, logran no obstante, aun evaluando la inteligencia —como el Rorschach— brindar un informe más veraz —completo y cierto— que un puntaje cuantitativo único como el C. I. (18, p. 34). Sus informaciones son, además, como se ha comprobado, altamente constante entre exa-

minadores competentes que operen sobre un mismo sistema de referencia.

- b) *El test proyectivo requiere su propia metodología para adecuarse a su objeto.* El test proyectivo opera, en definitiva, sobre una configuración de datos no reducibles a puntaje y que no pueden evaluarse por una mecánica reducción a baremos. El test proyectivo es un testimonio “poderoso para demostrar que en cada ciencia los objetivos y los métodos no hay que buscarlos en otros campos sino fijarlos de acuerdo con el propio objeto y las propias posibilidades” (32 p. 113).
- c) *Los tests psicométricos no son, en definitiva, tan objetivos como pretenden.* Se da por supuesto que la situación de prueba en los tests psicométricos es neutra y no afecta la producción del examinado. Pero los factores de rapport y de motivación escapan a todo control, por muy estandarizada que sea la administración e inciden en el rendimiento. Por otra parte, las diferencias entre tests proyectivos y psicométricos, tan manifiestas al nivel de la administración y evaluación, se diluyen al nivel decisivo del informe clínico final. En efecto —excepción hecha de los exámenes colectivos de clasificación— el proceso de elaboración psicológica no termina con el cómputo; el puntaje debe ser evaluado, y para ello, integrado en el contexto del estudio del caso (historia, entrevista, etc.), es decir, *interpretado*. En suma, al nivel del diagnóstico psicológico, test psicométrico y test proyectivo se emparejan como meras fuentes de datos para la elaboración final del psicólogo (33).

— *Carecen de validación experimental y estadística.* Los tests proyectivos no han sido sometidos a la evaluación rigurosa exigible; por lo tanto no han probado aún que sus informes sean exactos y dignos de confianza. Mientras no prueben su validez no pueden ser considerados científicos y existirá el

derecho del escepticismo. Esta es la objeción principal de los psicólogos de orientación experimental y estadística. La evaluación de Eysenck, ya mencionada en otra parte, es radical: Las "técnicas proyectivas han fallado en establecer su valor en todos los campos en que han sido empleadas". Para las opiniones extremas como ésta, las técnicas proyectivas estarían, por lo menos al presente, segregadas del campo científico (*).

Réplica.— Contra esta objeción adelantemos ahora sólo el argumento de que esas investigaciones experimentales y estadísticas violentan la naturaleza del instrumento proyectivo y lo colocan en una situación artificial que no es pertinente con el empleo que se hace de él en la práctica clínica. Es probable —dice Kutash— que los métodos utilizados por "el culto de la pseudoobjetividad" destruya lo que se quiere investigar y "confundan más de lo que eluciden los problemas básicos" (19 p. 455).

— *Están en permanente proliferación.* Los tests proyectivos no han probado su validez... pero siguen apareciendo más y más instrumentos nuevos. Muchos de ellos —especialmente los TAT para niños— introducen variantes en el material sin haberse investigado antes si importan un incremento de eficacia. Además, de un mismo test se derivan otros o modificaciones (como el TAT) o cobija diversas variedades que como el Rorschach se constituyen en escuelas.

(*) La crítica masiva del sociólogo ruso Pitirim Sorokin alcanza un enceno llamativo: para él los instrumentos proyectivos "se basan en teorías no probadas y en presunciones dudosas" (como las de la existencia de un nivel consciente y el determinismo) y "las interpretaciones de sus resultados son completamente arbitrarios". "Incluso las interpretaciones de sus devotos son tan contradictorias y tan diferentes unas de otras, que únicamente una persona muy crédula puede aceptarlas como revelaciones exactas de los principios que prueban". Las informaciones que brindan "no tienen más valor que las viejas creencias en la eficacia verdadera y agorera de los naipes cortados al azar, de los dados, de los granos de café extendidos al azar, de la hoja de té, de la configuración de las nubes o del pato volando... Prácticamente, no encuentro ni un solo moderno test proyectivo que en forma parecida no se haya usado hace milenios por los curanderos y brujas...". Y agrega: "Si no creemos en la validez de aquellos antiguos tests proyectivos, no tenemos razón para creer en sus modernas y ligeras variantes" (34, págs. 133 a 137).

Réplica.— La evidencia clínica del valor de estos instrumentos explica la pujanza y el entusiasmo con que se está trabajando en este campo. Los instrumentos que finalmente no logran justificar su existencia, quedarán abandonados, pero habrán dejado, igualmente, la contribución de esa experiencia.

— *Carecen de una definición y delimitación precisa.* A favor de la desmedida amplitud concedida al término proyección, prácticamente cualquier test de personalidad cae en la clasificación de proyectivo, y se incorporan a su órbita tests de otras estructuras y finalidades (Inventarios de personalidad (*) e incluso tests mentales).

Réplica.— También hay varias acepciones del concepto de inteligencia, y ello no ha impedido que se construyesen tests mentales eficaces. Por otra parte todos los esfuerzos de los investigadores por ensayar nuevos caminos y enriquecer el instrumental deben ser bienvenidos.

II

“Nosotros estamos ahora en el medio de una nueva era de progresos en la psicología dinámica científica, debida en parte al advenimiento de las técnicas proyectivas que acaso lleven a la psicología al nivel de otras ciencias, como la física, química, astronomía y biología. Tal vez también nuestra ciencia esté finalmente rompiendo las cadenas metodológicas que la aprisionaban y esté emergiendo al estudio de la mente y de la personalidad humana mediante el empleo de métodos aptos para responder a los importantes y cruciales problemas que enfrenta”.

KUTASH

(*) Cattell ha construido “tests de mecanismos de defensa”, que aun cuando por su estructura y modo de operar se asemejan más a inventarios tradicionales de personalidad de respuesta cerrada —él incluye entre los tests proyectivos y a éstos entre los objetivos—, Cattell lo justifica así: “Para progresar en este campo hay que reconocer que tales tests se integran en el enfoque de la personalidad a través de los tests-objetivos. En efecto, requieren las mismas normas científicas, el mismo interés por las técnicas de elaboración y validación y la misma integración de las hipótesis en un sistema psicológico, que las... técnicas-objetivas expuestas anteriormente” (10, ps. 92-3).

Qué puede esperarse del futuro.

Los tests proyectivos no han logrado una validación experimental y estadística satisfactoria. ¿Puede imputarse ello a una deficiencia inherente al método? Su eficacia clínica demuestra, en cambio, incontrovertiblemente, sus bondades.

Se han realizado investigaciones experimentales y estadísticas con los tests proyectivos. Hubo comprobaciones favorables y desfavorables. A primera vista, las conclusiones impresionan como inciertas y contradictorias. Para el científico, el saldo final se expresa así:

“En los tests proyectivos se encuentra generalmente una molesta confiabilidad, pero es más difícil encontrar una evidencia consistente de validez” (35).

La revista general de la validación de las técnicas proyectivas ha mostrado que muchos instrumentos, incluso los más acreditados por la clínica, son discutidos en su validez en uno o más aspectos; otros acusan resultados contrastantes e imprecisos, y muchos no han sido comprobados. También se discute la validez de sus fundamentos y la motivación personal en el juicio.

Todo ello muestra, en última instancia, que los instrumentos proyectivos son aún jóvenes (*). Pero también es joven la psicología de la personalidad, e incluso la psicología misma. En la evaluación de un producto de la ciencia y de la sociedad no puede prescindirse del criterio histórico. En este caso, al evaluar los instrumentos proyectivos se los debe juzgar como un emergente del momento de desarrollo de la psicología en su to-

(*) Los instrumentos psicométricos se remontan —por lo menos— a 1905 (Escala métrica de Binet), en tanto los proyectivos, aun cuando también nacen, como hemos señalado en otro lugar (8), contemporáneamente con el test de descripción de cuadros de Binet (1893), el comienzo de trabajo activo con ellos no puede retrotraerse más allá de 1905 con el Test de Asociación de Palabras de Jung. Pero, en rigor, el trabajo realmente activo comienza bastante después.

talidad. La psicología de la personalidad está aún en sus comienzos y los métodos proyectivos no pueden estar más allá.

Pero la psicología ha progresado y los métodos proyectivos con ella. En muy pocos años se han inventado numerosos instrumentos que han prestado múltiples servicios. Basta comparar los primeros materiales como el que utilizó Binet para su test de descripción de un cuadro, con los del TAT, creado nada más que cuatro décadas después, y cotejar luego esta galería con la de Phillipson (1955), para que de inmediato se nos imponga el larguísimo trecho que en tan escaso tiempo se ha avanzado en profundidad, penetración y sutileza.

¿Cuánto más cabe exigir, finalmente, de un método que de vida realmente activa apenas tiene unos treinta años? Todo hace esperar que las técnicas proyectivas seguirán progresando. Beck, como la mayoría de los proyectivistas, es optimista con respecto al futuro. Piensa que los instrumentos actuales, podrán ser buenos o malos, pero no los últimos:

“Posiblemente alguna nueva clase de test, aún no creada, tendrá más éxito. Lo que sucede con los tests actualmente en uso no es lo más importante” (15, p. 355).

En cualquier caso ese progreso no lo realizarán las técnicas proyectivas por sí solas. Deberán recibir ayuda, como la psicometría dice Beck; y necesitará que la psicología acepte su crecimiento y le permita desprenderse de la metodología tradicional en busca de otras posibilidades de desarrollo.

En efecto, creemos que cuando se tenga una psicología de la personalidad más elaborada y una metodología más elaborada, podrá esperarse del instrumental proyectivo niveles más altos de eficiencia, no antes. Pero cabe esperarlo de un método que es ahora intensamente trabajado por un amplio y creciente número de investigadores.

Esta expectativa optimista pesa finalmente en el ánimo de los críticos. En el momento del dictamen final, resolutive, se ve asomar la circunspección y la espera. Robert I. Watson, luego

de comentar las críticas dirigidas contra las técnicas proyectivas, termina con una concisa advertencia: "sin embargo, nadie podrá decir qué vendrá después" (37, p. 14). Y a propósito de las defectuosas validaciones del diagnóstico clínico de las técnicas proyectivas, dice Kutash (1954):

"Es cierto que muchos de esos estudios están abiertos a la crítica metodológica. Como hemos visto, las modificaciones en los métodos se han ido produciendo lenta pero seguramente, por ello puede esperarse que éstos estudios se hagan más científicamente válidos en el futuro" (19, p. 458).

Gleser al concluir su revisión de la literatura proyectiva de 1960 a 1962, dice:

"Si no del presente, hay algunas razones para ser optimista con respecto al futuro".

Funda su expectativa en las variadas señales de preocupación y de progreso, que ve aquí y allá: el señalamiento de Lindzey acerca de la necesidad de tener presente el factor cultural en la determinación de la respuesta; las investigaciones experimentales en la línea de Cronbach, etc.

Y Cronbach mismo participa de esa confianza. Refiriéndose precisamente a su metodología analítica de validación (Validez de construcción), expresa:

"En el curso de los últimos años se ha visto un número cada vez mayor de investigaciones conforme a esos principios, y recogemos poco a poco los hechos necesarios para asentar las pruebas proyectivas corrientes y las teorías correspondientes" (11, p. 252).

Hay razones suficientes, pues, para creer que entre los factores que concurren a determinar la situación paradójica de las técnicas proyectivas, en definitiva el principal es la juventud misma de esta técnica, y más precisamente, la juventud de la psicología de la personalidad individual. ¿En tal caso, cómo

promover el progreso de la psicología; qué hacer para que madure? ¿Qué hacer para verla ya adulta?

El ideal de la integración psicológica.

Más de una vez se ha creído ver en la diversidad de las escuelas y de los métodos de la psicología una causa de malgasto de fuerzas y de retraso.

Contemplando la multiplicación de escuelas psicológicas en 1936, Claparede exclama: "¡No existen muchas físicas, ni muchas químicas. Del mismo modo, no existe, o no debería existir sino una psicología!" Diez años más tarde, también Lagache (29) quería "l'unité de la psychologie". Y otros diez años después (1957), a propósito de un libro "cosmopolita" que él prologa (2) Allport piensa también en el "retardo que sufre la integración de la ciencia psicológica". Ese libro colectivo internacional sería un testimonio de la posibilidad de integración, cierto, pero al mismo tiempo, la aguda controversia que allí se entabla muestra vivo aún el enfrentamiento entre la "tradición de Leibnitz" y la "tradición de Locke".

La aspiración de progreso lleva a muchos psicólogos a promover la integración e inclusive a verla ya próxima. Lagache piensa que la psicología de 1947 "se encuentra en una posición más favorable (que la de 1936) para discernir qué es o lo que podría ser la unidad de las ciencias psicológicas" (20, p. 2); por ejemplo: las dos formas tradicionalmente antagónicas de trabajo, la psicométrica y la clínica, no tienen, en el fondo, tantas oposiciones y discrepancias, y en cambio se necesitan y apoyan en rigor, "el conflicto entre psicología experimental y psicología clínica es un momento superado de la historia de la psicología" (20, p. 57). Albert Wellek, adherente a la psicología fenomenológica, muestra el camino de la integración con el enfoque operacionista: "El fenomenólogo no sólo puede y debe satisfacer al operacionista proporcionándole evidencias experimentales y estadísticas, sino que el operacionista también debe admitir que sus resultados, tales como los derivados del análisis

factorial, necesitan de la verificación y la interpretación de la fenomenología. Ningún sistema de psicología es posible si no se hacen concordar estos dos métodos o aspectos" (38 ps. 278 a 279). Beck considera (1953) necesario y posible una integración nomotético-idiográfica. Su argumento es una pregunta tan simple como clara: "¿cómo podemos saber en el test de Rorschach, por ejemplo, si una productividad de por 30 o 50 respuestas es alta o baja?... No se puede hasta que no se obtenga un criterio midiendo cómo se distribuye cada variable dentro de la población. Esto es volver al enfoque nomotético, que debe preceder al idiográfico":

"Es por el empleo integrado de los dos métodos que progresaremos. De tal síntesis provendrá una ciencia de la personalidad que efectivamente conservará ambos términos de esta proposición: personalidad y ciencia" (6, p. 356 a 358).

En rigor hay, en efecto, más de un signo de integración: al nivel teórico muchos conceptos psicoanalíticos, guesálticos y del campo coinciden en una "Psicología proyectiva" (1) como la que propuso Abt (1959); integración de psicoanálisis freudiano y psicología del individuo de Adler en las escuelas neoanalíticas (¿o neoadlerianas?); integración al nivel de la investigación de psicología dinámica y método experimental en la Psicología profunda experimental de Wolff y en la escuela perceptualista del New Look. Lagache, Abt, y como dice Reuehlin (31, p. 81), muchos ven en la clínica de integración entre los dos viejos enfoques y metodologías antagónicas de la psicología. Abt (1959) precisamente en las técnicas proyectivas ve el lugar donde esa integración se concreta:

"Los tests proyectivos han puesto completamente en claro —dice Abt hacia 1959— que debemos prepararnos para abandonar la espuria distinción entre datos cuantitativos y cualitativos" (1, p. 64).

Autores como L. D. Eron e Ira Friedman —entusiasma-

dos con el buen resultado de una validación del TAT con la técnica Q— coinciden (1957) en la necesidad de combinar la evaluación cuantitativa y cualitativa, la holística y subjetiva con la estadística: ambas, dicen, “son necesarias y deben conservarse e integrarse”. Inclusive hay quienes piensan como MacClelland (22), que el conflicto entre los enfoques ya es demasiado viejo. Lagache, en verdad lo da por superado: “¿Qué significa el conflicto entre experimentalistas y clínicos? En la perspectiva de una unificación de la psicología, no puede corresponder sino a un momento superado de la historia de las ideas” (20).

El ideal de la libertad creadora.

Sin embargo, hay historiadores y psicólogos que, en cambio, justamente estiman esa fragmentación de la psicología contemporánea como una necesidad y un factor de promoción y progreso:

“Quizás —dice Reuchlin— el camino no haya que buscarlo en una reacción contra la diversificación de los problemas y los métodos. Quizás, por el contrario, sea necesario ir tan lejos como sea posible en esa diversificación, de manera que en cada campo aparezcan los problemas fundamentales y las formas de pensamiento más adaptados para resolverlos. Quizás entonces se comprueben ciertas comunidades de contenido o de forma...” (31, p. 123).

También Edna Heidbreder en su *Seven Psychologies* señala que la variedad de escuelas psicológicas cumple una función positiva, porque ese enfrentamiento problematiza la validez de las construcciones ajenas y opera como una criba antes de que una nueva idea pueda imponerse. Además la ciencia no vive sólo de hechos e ideas “necesita también del goce del combate y la esperanza de la realización” (17, p. 28).

En cualquier caso, muchos piensan que la integración no debe hacerse a cualquier precio o de cualquier modo. Una uni-

ficación autoritaria y dogmática, al precio de la imposición de un método universal —como parece interpretar Allport que lo quisiera Eysenck—, es rechazado enérgicamente por él. Allport acepta la controversia entre las dos grandes líneas de la psicología:

“Nuestra censura debe reservarse para aquellos que querían cerrar todas las puertas menos una... El dogmatismo determina la anemia científica” (4, p. 20).

Allport cree también en la integración, pero condicionada. Y parece dirigirse a proyectivistas y antiproyectivistas respectivamente, cuando declara:

“Nadie desea la adecuación de la perspectiva, si el sistema resultante ha de ser un tejido de afirmaciones inverificables; pero tampoco puede nadie obtener satisfacción de la mera exactitud si sus producciones guardan muy poca relación con los problemas de base” (14, p. 27).

Dice Beck que la lógica nomotética ofrece el éxito pero se cobra un alto precio: sus promesas halagueñas atan, capturan y “puede impedir pensar... y bloquear una imaginación nueva interfiriendo el progreso” (6, p. 354 y 355). La psicología de la personalidad necesita y debe buscar su camino de desarrollo independiente en una nueva lógica idiográfica.

En esto mismo debía pensar Allport cuando, contemplando la diferencia entre capacidad de creación de la psicología de la Europa continental y la actividad centrada en el control de la psicología anglonorteamericana, se formula esta pregunta: “¿O quizás existe cierto mérito en la tradición del pensamiento sin ataduras y “acientífico”, que proporciona nuevas comprensiones, las cuales pueden ser luego verificadas en los países que tienen una tradición empírica más rigurosa?” (2, p. 20). Esto lo lleva a formular esta advertencia: “Una excesiva pureza metodológica, tal como la propician algunos anglosajones, puede terminar en el fanatismo y la esterilidad” (2, p. 21).

Y permítasenos todavía otras citas más. Esta de Kurt Lewin (1951), para quien:

El carácter básico de la ciencia es el "intento eterno de ir más allá de lo que se consideró como científicamente accesible en cualquier tiempo específico. Para ir más allá de las limitaciones de un nivel dado de conocimiento, el investigador por regla general debe romper tabúes metodológicos que condenan como "no científicas" o "ilógicos" los métodos o conceptos que más tarde son básicos para el próximo progreso".

Por ello, finalmente Allport hace la defensa de la diversidad de pensamiento y de la libertad de trabajo:

"Puesto que la psicología es nueva en su trabajo, debemos esperar que prevalezca un activo espíritu de controversia... Es probablemente una buena cosa tener a partidarios de Locke y de Leibnitz, a positivistas y personalistas, a freudianos y neofreudianos, a objetivistas y fenomenologistas; a quienes postulan modelos matemáticos, modelos mecánicos, modelos psiquiátricos o ningún tipo de modelos. No pueden estar en lo cierto en todos los aspectos, pero es esencial que tengan libertad para trabajar a su modo" (4, p. 26).

En esta fecunda controversia las técnicas proyectivas están desempeñando su parte: contribuyendo a abrir nuevos caminos y a descubrir nuevos hechos que antes escapaban del campo de la investigación científica. Al fin de cuentas, haciendo ella hoy lo que en su momento hizo la psicología experimental; cumpliendo ella hoy el papel rebelde e iconoclasta que en su momento cumplió la psicología de laboratorio. Tal vez no sea del todo caprichoso pensar que las técnicas proyectivas están adquiriendo, también así, una forma no clasificada de validez: la validez histórica.

JAIME BERNSTEIN

Arcos 1254, Buenos Aires

BIBLIOGRAFIA

- (1) ABT, L. E.: A theory of projective psychology, en L. E. Abt y L. Bellak: *Projective psychology*. New York, Grave Press, 1a. edic., 1959, pág. 33 a 65.
- (2) ALLPORT, G. W.: Teorías de la personalidad en Europa y Estados Unidos, en H. P. DAVID y otros: *Teorías de la personalidad*. Buenos Aires, Eudeba, 1963, cap. I, págs. 3 a 24.
- (3) — — *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1961, cap. XX (La persona en psicología), págs. 560 a 576 y cap. XIV (Una revista de los métodos), págs. 385 a 414.
- (4) — — *Desarrollo y cambio. Consideraciones básicas para una psicología de la personalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- (5) ANZIEU, J.: *Les méthodes projectives*. P. U. F., 1960. Edición castellana: *Los métodos proyectivos*. Buenos Aires, Kapelusz, 1962.
- (6) BECK, S.: The science of personality. Nomothetic or idiographic? *Psych. Rev.*, Noviembre de 1953, vol. 60, N° 6, págs. 353 a 359.
- (7) BELLAK, L.: Projective Techniques in contemporary psychology, en A. A. Roback: *Present-day psychology*, New York, Philosophical Library, 1955, cap. XXII, págs. 547 a 559.
- (8) BERNSTEIN, J.: Los tests de escenas dramáticas, en L. Bellak: *Test de percepción infantil*. Buenos Aires, Paidós, 1959.
- (9) BLEGER, J.: *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires, Paidós, 1° ed., Paidós, 1959, 2° ed., 196.
- (10) CATTELL, R. B.: Principios fundamentales de los tests de personalidad proyectivos o de percepción errónea, en Anderson y Anderson: *Técnicas proyectivas de diagnóstico psicológico*. Madrid, Rialp, 1963, cap. 3, págs. 88 a 136.
- (11) CRONBACH, L. J.: Les exigences de la validation des techniques projectives. *Revue de Psychologie Appliquées*, 1955, t. 5, N° 4, págs. 245 a 252.
- (12) EYSENCK, H. J.: *Usos y abusos de la psicología*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1937, cap. XII ("¿Qué ocurre con el psicoanálisis?"), págs. 266 a 290.
- (13) — — La validité des techniques projectives: une introduction. *Rev. de Psy. App.*, Paris, 1955, t. V, N° 4, pág. 231.
- (14) — — *Estudio científico de la personalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1959.
- (15) FRANK, L. K.: *Projective methods*. Springfield, Charles C. Thomas, 1948.
- (16) GOODENOUGH, F.: *Mental testing. Its history, principles and applications*. New York, Rinehart, 1949, cap. 27 (Projective methods for the study of personality), pág. 415 a 441.

- (17) HEIDBREder, E.: *Psicologías del siglo XX*. Buenos Aires, Paidós, 1960.
- (18) KLOPFER, B.: *Técnica del psicodiagnóstico de Rorschach*. Buenos Aires, Paidós, 1952.
- (19) KUTASH, S. B.: The impact of projective techniques in basic psychological Science, *Journ. of proj. tech.*, Diciembre de 1954, vol. 18, N° 4.
- (20) LAGACHE, D.: *L'unité de la psychologie*. Psychologie experimental et psychologie clinique. PUF., 1949.
- (21) LEWIN, M.: The two tests in the Rorschach. *Jour. of proj. tech.*, Diciembre de 1953, vol. 17, N° 4.
- (22) MCCLELLAND, D. C.: Hacia una psicología científica de la personalidad. En P. David, obr. cit., cap. XX, pág. 337 a 364.
- (23) MCFARLANE, J. W.: Problems of validation inherent in projective methods. *Amer. J. Orthopsychiat.*, 1942, vol. 12, 405-410.
- (24) MEEHEL, P. E.: *Clinical versus statistical prediction*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1954.
- (25) — — Structured and projective tests: some common problems in validation. *Journ. of proj. tech.*, Setiembre de 1959, vol. 23, N° 3, pág. 268 a 272.
- (26) NUNNALLY, J. C.: *Tests and measurements. Assessment and prediction*. New York, McGraw-Hill, 1959, cap. 15, pág. 338 a 354.
- (27) PERTEJO, J.: "Estado actual de los tests proyectivos y el problema de su validación". *Revista de psicología general y aplicada*, t. XI, N° 40. Octubre-Diciembre, 1956.
- (28) PICHOT, P.: "La validité des techniques projectives". Problèmes généraux. *Rev. de Psy. App.* Paris, 1955, t. V, N° 4, pág. 235, a 243.
- (29) PICHOT, P.; DELAY, J.; y PERSE, J.: *Méthodes psychométriques en clinique*. Paris, 1955, cap. XII (Le test de frustration de Rosenzweig. Problèmes généraux et adaptation française), cap. XIII La fidelité du test de Rosenzweig, cap. XIV (Aplicación du test de frustration de Rosenzweig dans la schizophrénie et la mélancolie) y cap. XV (Le test de frustration de Rosenzweig et le Cornell du dex dans l'étude des nevroses, des psychoses et de l'alcolisme chronique).
- (30) RABIN, A. I.: Statistical problem involved in Rorschach patterning. *J. Clin. Psychol.*, 1950, VI, 19-21.
- (31) REUHLIN, M.: *Historia de la psicología*. Buenos Aires, Paidós, 1959, cap. IV, parágrafo 5 ("El método clínico y la psicología clínica", y "Conclusión").
- (32) SIGUAN, M.: *Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual*. Madrid, Monografías de ciencia moderna del Departamento de Psicología experimental Instituto Luis Vives, 1952.

- (33) — — “Prólogo a la edición española” de Anderson y Anderson: *Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico*. Madrid, Rialp, 1963, p. 7.
- (34) SOROKIN, P. A.: *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid, Aguilar, 1957, cap. VI (“Tests proyectivos y otros tests psicosociales”), pág. 132 a 157.
- (35) THORNDIKE, R. L. y HAGEN, E.: *Measurement and evaluation in psychology and education*. New York, John Wiley, 1955, cap. 15, pág. 422 a 443.
- (36) VAN LENNEP, D. J. y HOUWINK, R. H.: “La validation du Test de 4 Images”. *Rev. de psychologie appliquée*. Paris, 1955, t. V, N° 4, pág. 265.
- (37) WATSON, R. J.: Historical Review of objective personality testing: The Search for objectivity, en B. M. Bass e I. A. Berg: *Objective approaches to personality assesment*. New York, 1959, cap. I, pág. 12.
- (38) WELLEK, A.: Las aproximaciones fenomenológica y experimental a la psicología y la caracterología. En P. David, obr., cit., cap. XVI, pág. 263 a 282.
- (39) WYATT, F.: “Orbitas de la caracterología”. En P. David y otros: *Teoría de la personalidad*, obr. cit., XIX, pág. 318 a 336.